

oscuro de la naturaleza humana, y á exagerar la licencia del presente siglo, obtendrian grande instruccion viendo el interior de la sociedad como era ella apenas cien años atras; y eso en los estados mas ilustrados de Europa. El sistema de escuelas comunes, ó parroquiales, se estableció en Escocia en 1696. Fletcher, de Saltoun, el célebre patriota escoses, persona eminentemente distinguida por su sano juicio y pureza de carácter, escribiendo en aquel tiempo, hace la siguiente pintura viva del estado general de las costumbres en aquel país. « Existen el dia de hoy en Escocia doscientos mil personas que mendigan de puerta en puerta, ademas de muchas familias pobres socorridas por las cajas de las iglesias, y de otras que viven de malos alimentos, y contraen por ello varias enfermedades. Estas personas no son de ninguna manera ventajosas, sino antes bien una pesada carga para un país tan pobre. Y aunque el número de ellas sea tal vez doble de lo que era ántes, por razon de la penuria presente, sin embargo, en todos tiempos ha habido cerca de cien mil vagamundos, que han vivido sin ningun miramiento ni sújecion á las leyes del país, ó aun á las de Dios y la naturaleza : padres cohabitando incestuosamente con sus propias hijas, el hijo con la madre, y el hermano con la hermana. Ningun magistrado podia nunca descubrir, ó recibir informes, sobre el modo como moria uno en ciento de estos desgraciados, y si fueron nunca bautizados. Muchos asesinatos se han descubierto entre ellos, y estos desventurados son no solamente una opresion indecible para los pobres poseedores de las casas, quienes tienen que sufrir los insultos de esos villanos, si no dan pan ni otra provision á treinta ó cuarenta de ellos en un dia, sino que roban á muchos pobres gentes que viven distantes de algun vecindario. En años de abundancia, se reunen en las montañas muchos miles de ellos, en donde hacen fiesta y

alboroto por varios dias; y en las bodas de campo, en los entierros, en los mercados, y en otras ocasiones públicas semejantes, se les vé, hombres y mugeres, perpetuamente ebrios, maldiciendo, blasfemando, y riñendo unos con otros. »

Este estado de abyecta pobreza y de extravagante desorden, no puede atribuirse á la densidad de la poblacion. A fines del siglo xvii, la Escocia contenia escasamente un millon y medio de habitantes. Segun el censo de 1844, contenia mas de dos millones y medio. Pero en la primera época, los Escoceses estaban destituidos de educacion, y por tanto de esas capacidades morales que solas podrian ofrecerles abiertos los recursos de la naturaleza. Ahora, ellos figuran entre los pueblos mejor educados de Europa, y la condicion del país es enteramente diversa de lo que era cuando escribió Fletcher. En lugar de bandas de merodeadores sin ley, recorriendo el país, é infligiendo toda especie de ofensas á la gente inofensiva, tenemos, de un extremo á otro del país, una poblacion sagaz, activa é industriosa, la mayor parte de la cual posee una porcion muy razonable de las comodidades de la vida, y vive en un estricto estado de subordinacion á las leyes. Indudablemente hay grandes defectos en la organizacion social de cualquier país; y la disposicion á exagerar estos, es algunas veces un síntoma favorable de la sensatez general de la sociedad. Esto puede indicar que cada uno tiene una idea muy elevada de lo mejor, que aunque pueda no conducir á la consecucion de todo lo que es concebible, es sin embargo el solo medio de alcanzar tanto cuanto actualmente puede obtenerse. Pero para hacer una comparacion entre lo que era el estado moral é industrial de Escocia en el siglo xvii, y su condicion desde que el sistema de las escuelas parroquiales ha producido sus frutos, seria necesario renunciar al uso de nuestras

facultades. Tanto valdria hacer una comparacion entre los anales de un hospital de locos, y los de la Nueva Inglaterra ú Ohio.

Es una cuestion nueva é interesante averiguar cual será en último caso el efecto de poner á los hombres sobre un pié de igualdad, como el que la general difusion de las luces supone. Las grandes cualidades que admiramos en los hombres eminentes que tienen el manejo de los negocios públicos, se forman en gran parte por su poder para obrar sobre otros hombres. Pero este poder depende en mucho, para su ejercicio, de la estructura de la sociedad. Un estado que contiene un puñado de individuos inteligentes y sagaces, estando todo el resto de la sociedad condenado á un estado de inferioridad intelectual, presenta la mas favorable oportunidad para el desarrollo de esas cualidades. Los que se hallan rodeados de ignorantes sienten estímulos para marchar en la via de una ambicion á todo evento, cuya fuerza es difícil calcular. En tales circunstancias son inspirados por un grado admirable de arrojo, resolucion y dominio sobre si mismos : agentes poderosos para falsear como para formar genuinas buenas cualidades. Pero si logramos difundir las luces, y multiplicar así el número de pensadores independientes entre el pueblo mismo, mucha parte de este estímulo artificial, para buscar una grandeza artificial, desaparece. Llega entónces á ser mas difícil manejar á los hombres; menos fácil controlar sus voluntades, de modo que se las haga servir á los designios de caudillos ambiciosos. En tal condicion de la sociedad, el hombre que aspira, vé un gran número de individuos sagaces, no solamente en la esfera en que él se mueve, sino interpuestos entre él y el pueblo, y en las filas mismas del pueblo. Su poder queda poco á poco desmenuzado, hasta que al fin llega á ser dudoso si habrá en adelante oportunidad para desplegar

esas cualidades, que hasta entónces habian atraído tanta parte de la atencion pública.

Y admitiendo que esta sea la consecuencia, es claro que la sociedad ganará infinitamente; no solamente porque cualidades que para formarse cuentan con la ignorancia de los demas hombres, deben tener mucho de facticio y superficial, sino porque la sociedad como un cuerpo se hará mas prudente y fuerte, y las instituciones políticas mas firmes y duraderas.

Hay un inconveniente, que acompaña á la difusion de las luces en la sociedad, con la cual el principio de la igualdad adquiere consiguientemente fuerza : — el sentimiento de la envidia se extiende en todas las clases de hombres. Cada cual parece que olvida que la difusion de las luces no es capaz de destruir la natural desigualdad que el Dios de la naturaleza ha establecido entre las diferentes almas. Cada uno se cree capaz de todo. Todos quieren ser grandes, y sin embargo son demasiado indolentes para llegar á ser sabios; y como el pesar y los chascos deben seguir al halago de tan vanas esperanzas y pretensiones, los hombres inciden al instante en el deplorable vicio de detractores del mérito de aquellos que les han precedido en obtener reputacion. Si no pueden lograr el objeto de su ambicion, nada es mas apetecible para ellos que impedir á otros de alcanzarlo. En una comunidad bárbara ó semi civilizada, los hombres se matan unos á los otros para hacerse lugar. En una altamente civilizada, raras veces van mas allá que á desear la muerte unos de otros.

Pero aunque este sea generalmente el carácter de toda sociedad en donde las luces se han extendido, y los hombres se han puesto mucho sobre un pié de igualdad, sin embargo, esto se halla acompañado de tantas compensaciones, que ningun hombre prudente se halla en libertad

para desear un cambio. Debemos servirnos de toda fuente de mejora que hay en la naturaleza humana. Si no podemos confiar en la ambicion de sobresalir por sí solo, podemos tolerar razonablemente algunas otras cualidades de inferior clase, con tal que produzcan efectos en alguna manera semejantes. Nuestra naturaleza está arreglada tan admirablemente, que aun nuestros defectos se convierten muchas veces en instrumentos para mejorarnos. Pero debe hacerse esta muy importante distincion, que nosotros nos proponemos que nuestras virtudes redunden en bien de la sociedad, entre tanto que no tenemos ese mismo propósito con respecto á nuestros vicios. A estos se les hace producir resultados sin saberlo nosotros, por la interposicion de una providencia predominante. Arrancad la envidia del corazon humano, y quitareis uno de los mas poderosos incentivos para toda clase de esfuerzos, desde el mas infimo — el que se hace meramente para adquirir la riqueza — hasta el mas elevado — el que tiene por objeto el perfeccionamiento moral é intelectual de nuestra naturaleza.

Examinando la extension con que se ha provisto en América á la instruccion popular, puede muy naturalmente preguntarse; ¿cuál es el resultado de este plan, si no puede sacarse provecho de él, luego que se ha pasado mas allá de la edad de la pubertad? El sistema de escuelas de educacion comun, proporciona la enseñanza de la lectura y la escritura; pero la posesion de esta instruccion es una cosa, y la aplicacion de ella, despues de salir de la escuela, es cosa muy diferente. En otras palabras, aun admitiendo que á toda la juventud del país se le enseñan estas dos cosas importantes, ¿de qué les aprovecha, si despues que las ha adquirido no las emplea para proporcionarse conocimientos? El saber leer y escribir, es una cosa meramente mecánica — es solo un medio para conseguir un fin. Si se posee

el medio, y se descuida completamente el fin, ¿bajo qué aspecto está mejor la sociedad, que en el caso de que este arte mecánica se eliminase enteramente de la poblacion en general?

Imagino, sin embargo, que cuando se considera atentamente la materia, se hallará que las deficiencias de la sociedad son mucho menos que las que este aspecto de la cuestion supone, é intencionalmente la he presentado bajo el mas fuerte. Ciertamente cuando observamos algunas de las comunidades mejor educadas, los Estados Unidos y la Holanda, por ejemplo, nos sorprende el carácter inintelectual de las masas. Pero la falta es nuestra: comparamos la condicion de estas masas con la de la clase mas cultivada, en vez de compararla con la condicion de esas mismas masas antes que se difundiese la educacion. Siguiendo el primer curso, no solo nos encontramos chasqueados, sino aun chocados; siguiendo el último, encontramos realizadas nuestras mas ardientes esperanzas. La lectura y la reflexion no pueden producir lo que llamamos notables resultados, á menos que se lleven hasta un cierto punto; pero no obstante, aunque no se lleven hasta ese punto, pueden siempre tener una influencia intelectual decidida. El pueblo lee mucho mas de lo que generalmente se piensa; solamente no lo ven los que viven entre la plena luz del saber. El solo hecho de que en los Estados Unidos circula mayor número de diarios que en toda la Europa continental, es una muy buena prueba de que los americanos emplean su capacidad para leer y escribir en algun objeto práctico. La lectura de las publicaciones diarias es una ocupacion á que muchas personas cultas son adictas; porque, con todo su demérito, ellas contienen una parte de la historia de los tiempos en que vivimos. Ellas no contienen estas noticias por mayor, como los libros de historia, sino menudamente y en detal;

y aunque la narracion es por este motivo menos imponente, es dudoso si no es mas instructiva. Esta especie de lectura, aunque produce en algunos disgusto por cualquier otro estudio, en otros tiene un efecto contrario. Estimula el apetito de saber, y presenta la conexion que hay entre las cosas contenidas en los diarios, y mil otras á que solo puede aludirse por ellos. Muchas personas, entre las clases agricultoras, comerciales é industriales, son así inducidas á hábitos de leer, cuando de otro modo jamas habrian tomado un libro. Los diarios fueron los que crearon primero un gusto general por la lectura; y la lectura es de grande auxilio para tomar y analizar los informes que los diarios contienen. El uso provechoso que puede hacerse de los diarios, se halla en exacta proporcion del fondo de conocimientos que los individuos poseen. Hechos referidos por ellos, que nada significan para un observador casual, pueden tener una grande importancia para personas reflexivas y consagradas á la lectura, y conducir á muy importantes conclusiones.

El sistema de educacion popular tiene muchas ventajas negativas, que no son inferiores á los beneficios positivos que proporciona. Muy propiamente se confia la educacion del corazon de la juventud al círculo doméstico; pero la ocupacion intelectual, la adquisicion de los meros rudimentos del saber, ejerce una influencia moral decidida sobre el carácter. Solamente con quitar en cierto grado la tentacion al vicio, impide que los apetitos bajos tomen dominio sobre el individuo.

La historia de las repúblicas italianas por Sismondi (iv. 193) nos muestra cual era el estado de la educacion popular en la república de Florencia, en el siglo xiv. La ciudad contenia entónces ciento cincuenta mil habitantes; y en el territorio que estaba fuera de la ciudad habia cerca de setecientos mil. De ocho á diez mil niños aprendian á leer,

mil doscientos aprendian aritmética, quinientos ó seiscientos, lógica ó gramática. Ahora, en Escocia, la undécima parte de la poblacion va á la escuela. En la Nueva Inglaterra y Nueva York, esta proporcion es de una cuarta ó quinta parte; en otras palabras, tres cuartas partes de los niños, entre cinco y quince años, van á la escuela. Así es que la proporcion era sorprendentemente pequeña en Florencia, que era el mas adelantado de los estados italianos, en este como en otros respectos. Era solamente de cerca de la octogésima parte de la poblacion. Era excesivamente pequeña, comparada con Inglaterra, en donde uno en diez y nueve, ó de Irlanda, en donde uno en treinta y dos de toda la poblacion, reciben los primeros rudimentos de la educacion.

La influencia moral ejercida sobre la sociedad, en esas diferentes comunidades, ha estado en la misma proporcion que la difusion de la educacion. Era menos en Florencia que en Irlanda, menos en Irlanda que en Inglaterra, y en Inglaterra menos que en Escocia, Nueva Inglaterra ó Nueva York. El registro criminal prueba esto de un modo concluyente. El número de criminales en Irlanda, es de uno en quinientos, en Inglaterra, de uno en novecientos sesenta, en Escocia, Nueva Inglaterra y Nueva York, de uno en cerca de cinco mil. No tenemos materiales que nos sirvan para formar un computo exacto respecto de Florencia; pero sabemos que contenia una poblacion excesivamente desordenada, y que era una escena de las riñas civiles mas sanguinarias, durante el período á que me he referido. Los tumultos en una ciudad americana son un mero episodio en la historia del país; los de Florencia eran bárbaros en extremo, fomentados por los principales ciudadanos, y tan frecuentes, que constituyen la parte principal de sus anales.

Hay, sin embargo, una dificultad conexcionada con esta materia, que exige atencion. No puede esperarse que todo

el pueblo llegue á ser educado. Aun admitiendo que, con la munificente provision que para el establecimiento de escuelas se ha hecho en Nueva Inglaterra, Nueva York y Ohio, todos los varones recibiesen los primeros rudimentos del saber, seria exagerar mucho suponer que todos ellos irán mas allá de los primeros rudimentos y llegar á ser bien instruidos. Es probable que tengamos en esas secciones, y últimamente en todo el país, el pueblo mejor instruido que nunca haya existido; pero muchos quedarán todavía sumidos en la ignorancia. Así es, que el número de electores será mucho mayor que el de las personas educadas, entre tanto que la teoría de las instituciones democráticas parece exigir que todos los que ejercen el sufragio sean al menos tolerablemente instruidos. En otros términos, la administracion de los negocios públicos en América, tanto en el gobierno federal como en el de los estados, da origen á una multitud de cuestiones complejas y de gran magnitud, que no pueden abordarse inteligentemente sin instruccion y reflexion. Sin embargo, el pueblo se halla investido directa ó indirectamente de todo el poder para decidir estas cuestiones; y á pesar de esto, el número es muy ignorante con relacion á ellas. ¿Cómo podremos conciliar esta discrepancia entre la demanda de saber por una parte, y la falta de él por la otra? La dificultad es alarmante á primera vista; ella ha ocupado los espíritus de los hombres mas pensadores y juiciosos de los Estados Unidos.

Pero debe recordarse que lo mismo sucede en todos los negocios humanos; que los conocimientos políticos son como los de cualquiera otra clase; que están sujetos á las mismas reglas que se aplican á los otros intereses humanos; y que si observando ligeramente se descubren las mayores incongruencias, poniendo una atencion mas grande, se hallarán una multitud de compensaciones, que neutralizan

el mal en alto grado. Apenas hay en todo el círculo de los intereses humanos un ejemplo en que la teoría y la práctica vayan unidas en una grande extension. Es una de las mas notables y benéficas disposiciones de nuestra propia naturaleza, que la combinacion de las dos no nos sea siempre necesaria, para obrar eficaz y arregladamente; que, por el contrario, nuestra conducta sea determinada con la mayor prontitud y regularidad, sin que hayamos podido analizar nuestros pensamientos y comprender el curso que hemos sido impelidos á seguir. Los mas comunes obreros manejarán diestramente todas las fuerzas mecánicas sin entender su naturaleza. Millares de hombres están ocupados en los trabajos de las manufacturas, sin ninguna nocion íntima del mundo de conocimientos de la química y la filosofía natural, que sus ocupaciones implican. Muchos que con suceso y pericia siguen la profesion del derecho ó de la medicina, no conocen la filosofía de esas ciencias. Nada ha empleado tanta suma de pensamiento y de saber como la teología y la ética; y sin embargo, tantos hombres religiosos y morales se hallan entre los ignorantes como entre los instruidos. En todos los intereses correspondientes á la vida humana puede encontrarse la misma analogía. Ciertamente, si la capacidad para obrar dependiese del conocimiento del mecanismo por medio del cual obramos, nuestra condicion seria mas deplorable que la de los brutos.

Tambien es digno de observarse que en todas las cuestiones importantes que agitan una comunidad civilizada, existe una gran diferencia de opiniones entre los hombres instruidos, tanto como en los no ilustrados. Lo mas que puede exigirse, es que los negocios públicos sean conducidos por aquellos cuya vision es mas perspicaz y comprehensiva, y cuyas intenciones son mas rectas.

Pero aun estos se hallan constantemente colocados en

diferentes lados; y no obstante, la dificultad es tal vez mas aparente que real. Puede suceder que sea el interes y las ideas mesquinas de los politiquistas (*politicians*) las que dan una importancia á que no son acreedoras á algunas cuestiones, y que sean los no instruidos, quienes por ser menos ambiciosos, y por consiguiente mas imparciales, sirven para moderar las miras exageradas de los politiquistas de todos los partidos. Una gran nacion puede hacerse grande injusticia á sí misma, imaginando que sus intereses sustanciales dependen de la existencia de un banco central, ó de una tarifa alta. Aunque adoptando ó rechazando tales planes, el progreso, riqueza y poder del país no serian sensiblemente afectados, los hombres públicos sienten que ellos les abren un vasto campo para desplegar sus talentos.

Sin embargo, aunque sean grandes las dificultades que rodean á las instituciones libres, es claro que no hay otro medio de elevar la gran masa de la poblacion, que diseminar los beneficios de la educacion. Si no se curan los males de que hay que quejarse, es indudable que se disminuyen considerablemente. La cuestion no es si la organizacion social, y las instituciones politicas de una república representativa son preferibles al cuadro que podamos haber dibujado en nuestra imaginacion; sino si ellas son las mejores que podamos razonablemente alcanzar; si ellas presentan un estado de sociedad infinitamente mejor que el de España, Italia ó Rusia; mejor aun que el que existe en la Gran Bretaña, en donde las leyes y las costumbres tienen mejor aspecto y mas saludable influencia que en cualquier otro estado europeo, solamente porque se acercan mas al modelo que ha presentado la república americana.

CAPITULO III

INSTITUCIONES MILITARES

Ningun hecho hay mas notable en la historia de la raza humana, que su inclinacion á empresas militares. Desde una época muy temprana, y bajo todas formas de sociedad, bárbara ó civilizada, la guerra ha sido una de las ocupaciones habituales de la humanidad. Podria casi suponerse que la guerra respondia á una necesidad imprescindible de nuestra naturaleza, que las propensiones que conducen á ella deben ser consideradas como una parte esencial de la constitucion del hombre, así como algunas de los que reglan sus acciones ordinarias.

El menor exámen de nuestra naturaleza nos enseña la gran variedad de facultades anexas á nuestra constitucion. Cualidades que tienden á elevar la especie á una condicion casi superior á la humanidad, se hallan mezcladas con otras que la rebajan al nivel de los brutos. Y es claro que, si las primeras no fuesen capaces de ejercer un control sobre las últimas, la naturaleza humana seria una mezcla de propiedades contradictorias, que cada una obraria con un instinto separado, y daria origen á acciones las mas incoherentes é insignificantes que se pudieran imaginar.